Ubicación geográfica y demografía

Hospital de Órbigo es municipio y localidad situada en la provincia de León, comunidad autónoma de Castilla y León, España. Su población es de 993 habitantes (INE 2016) y la superficie del término municipal es de 4,58 km², siendo la densidad poblacional de 216,8 hab./km². El término municipal es el de menor tamaño de la provincia leonesa. Se encuentra a una altitud de 823 m. y sus coordenadas geográficas son: latitud N 42º 27' 46''; longitud W 5º 52' 56''.

El río Órbigo

El río Órbigo, padre de la Ribera, como así se llama por antonomasia en la provincia de León a la que fertilizan sus aguas, no nace a la manera habitual de un manantial primigenio, sino que lo hace a partir de la unión de los ríos Luna y Omaña, provenientes de la Montaña Central leonesa. El nombre actual deriva del que en el medievo conocían en latín como "Urbicus", a su vez, derivado de raíces prerromanas que tienen en el euskera una sólida base: "ur": agua; "bi": dos. Los regadíos del Órbigo constituyen una de las mayores áreas irrigadas de la Península: 58.000 hectáreas.

Edad de Hierro

El ser de ambas localidades es, en esencia, el río Órbigo. En Puente de Órbigo surgen las "Arribas del Órbigo" (igual origen leonés que Las Arribes del Duero y del Tormes o As Ribas do Douro portuguesas, todas derivadas del latín *ripa*: orilla, ribera alta) que concluirán en otro puente sobre el Órbigo, el del Puente Paulón; en ambos "Puentes", se asentaron pobladores de la Edad del Hierro.

Astures

Antes de la llegada de los romanos, las gentes que poblaban esta tierra y que constituyen la base de los ancestros y de la genética actual,

fueron los astures; en concreto, los astures cismontanos. El gentilicio "astur" proviene del río Astura, que unos lo sitúan como el Esla y otros como el Tuerto, el río de Astorga, la ciudad magnífica de Asturica Augusta, gran capital de los astures, como señalara Plinio. Pasada la Cordillera Cantábrica se hallaba otra parte del pueblo astur: los astures transmontanos; hoy llamados asturianos.

El puente de orígen romano y la puente medieval

Los ingenieros romanos, en su habilidad máxima para trazar las infraestructuras con el menor coste de distancias y materiales, fijaron aquí la construcción de un puente sobre el Órbigo que, viniendo de Asturica Augusta (Astorga), se bifurcaba en dos calzadas para unir esta ciudad con Legio (León) y Lancia (cerro de Villasabariego, entre los ríos Porma y Esla); continuando esta hasta Francia, por la calzada denominada Vía Aquitania. Este puente se habría ubicado, según recientes investigaciones (Isaac Moreno), en el viejo puente de la N-120 o unos metros por debajo del mismo, teniendo en cuenta las direcciones de los vestigios de calzada ahí hallados. De aquel puente romano no se conserva nada *in situ*; si acaso, algunos sillares que pudieran ser reutilizados aguas arriba en el actual, de origen medieval; si bien, las reformas –obligadas por el poder destructor de las riadas de uno de los ríos de mayor arrastre de la Península– han sido incesantes en el tiempo posterior. Durante los s. XIX y XX se hicieron en él profusas intervenciones. Fue declarado Monumento Nacional en 1939.

Órbigo: Despensa y paso de Roma

La ribera del Órbigo se consolidó en el periodo romano como lugar de explotación agroganadera y de recreo. Los vestigios romanos

se suceden a una y otra orilla del río. Y van de la quinta de La Milla del Río a la de Quintana del Marco, pasando por las de Villamor y Villoria de Órbigo; de los campamentos militares de Huerga de Frailes a los de Soto de la Vega. En cualquier caso, eso es parte de lo que se conoce al día de hoy, pero se presume que buena parte de los pueblos actuales hunden sus raíces en explotaciones agroganaderas que eran las que procuraban alimentos para la ingente labor de minería, sobre todo aurífera, que los romanos realizaron tanto en el río Omaña como en Maragatería, Valduerna y toda la sierra del Teleno.

Otras calzadas discurrían a ambas orillas del río, tanto por la Ribera como por las Arribas del Órbigo. La de la margen izquierda, desde Puente de Órbigo, ascendía río arriba hasta el concejo asturiano de Pola de Lena, Mieres y Gijón.

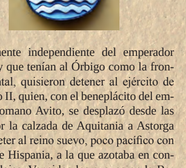
La batalla del Órbigo. Suevos contra Visigodos. La unión hispánica

Con gran exactitud, los cronistas Jordanes e Hidacio fijan la decisiva batalla entre visigodos y suevos a 12 millas romanas de Astorga, es decir, exactamente en los campos de Puente de Órbigo. Aquí, el 5 de octubre del año 456 de nuestra era, se enfrentaron los ejércitos del rey suevo Reckiario y el de rey visigodo Teodorico II. Los suevos, que habían consolidado un Estado, con sede en Braga (Portugal),

prácticamente independiente del emperador romano, y que tenían al Órbigo como la frontera oriental, quisieron detener al ejército de Teodorico II, quien, con el beneplácito del emperador romano Avito, se desplazó desde las Galias por la calzada de Aquitania a Astorga para someter al reino suevo, poco pacífico con el resto de Hispania, a la que azotaba en continuos pillajes. Vencidos los suevos en la Batalla del Órbigo y herido Reckiario, Teodorico le persiguió hasta Braga y aún hasta Oporto, donde mandó degollarlo. A partir de esta batalla, decisiva para la historia futura, San Isidoro en sus Etimologías concluye que "en Hispania fijaron su hogar y su imperio los visigodos".

El Reino de León. El poblamiento medieval

Aunque la mayor parte de los núcleos de poblamiento de la Ribera hunden sus orígenes en la época astur y romana, y que apenas se despueblan con la invasión militar sarracena (como tampoco se despoblaron con otro tipo de invasiones; la última, la francesa), sí parece demostrable que, a medida que se consolida el reino asturiano primero y, luego, el leonés, en estos núcleos primigenios se incrementa su censo y, sobre todo, se le da carta de dominio señorial según la costumbre visigoda, cuya línea legítima asume la corona asturiana y, desde el 910, la leonesa. Las noticias del repoblamiento de Puente de Órbigo datan del año 1167 y las de Hospital de Órbigo del 1184. La vertical norte-sur que acompaña las conquistas del reino leonés, siguiendo en buena parte la infraestructura romana, hace que este paso del Órbigo sea constante en el período de aceifas árabes y reconquistas cristianas.



Caminar hacia Santiago. El primer milenarismo

En el año 813 el ermitaño Pelagio descubre el sepulcro del Apóstol dentro de lo que fue un cementerio romano en el paraje llamado "campus stellae", dando inicio a uno de los fenómenos de movimientos humanos más singulares del planeta. El rey asturiano Alfonso II el Casto fue su primer peregrino y quien ordenó erigir el templo original. Tanto los reyes asturianos como Carlomagno, el emperador franco, estuvieron muy interesados en darle la mayor repercusión a la peregrinación santiaguista, puesto que consolidaba una muralla de fe en el norte ibérico y en el sur francés frente al peligro moro. El primer gran apogeo del Camino se da cuando se acerca el primer milenio cristiano, con todas sus creencias y temores apocalípticos, y posteriormente en el 1122 cuando el Papa Calixto II otorga el "Año Santo". La construcción de la actual catedral se inició bajo el reinado de Alfonso VI y se consagró con Alfonso IX, dos de los grandes reyes leoneses. El Camino Francés fue y es el principal itinerario de peregrinación a Santiago, y donde confluyen muchos de los peregrinos que llegan de la Europa continental. Siguiendo en buena parte la calzada romana de Aquitania a Astorga, el Camino tiene en el puente sobre el Órbigo un paso inevitable. Y tanto Puente como Hospital deben bastante de su ser a esta Calle Mayor de Europa. Curiosamente, la revitalización del Camino ha coincidido con el final del segundo milenio cristiano.

La encomienda de San Juan. El hospital de peregrinos

El origen de la Orden de caballería militar de San Juan lleva a 1084, cuando mercaderes napolitanos fundan un hospital de peregrinos bajo la advocación de San Juan Bautista, junto a la iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalén. En poco tiempo se extiende la Orden por las rutas de peregrinación a Tierra Santa, teniendo dos fines principales: socorrer a los peregrinos y combatir al Islam. Por diversas vicisitudes, también se le ha llamado Orden de los Hospitalarios, Orden de los Caballeros de Rodas u Orden de Malta. Adoptó la regla de San Agustín y tomó como prenda básica el hábito negro sobre el que destacaba una genuina cruz blanca de ocho puntas que simbolizan las ocho

bienaventuranzas. Se enriqueció grandemente con los despojos de los templarios. La Orden se establece en la margen derecha del puente sobre el Órbigo en el 1184 cuando recibe como donación de la noble leonesa doña Mencía la iglesia que desde entonces está dedicada a San Juan. A su vera, la Orden establece un hospital de peregrinos, que será el origen de la actual villa de Hospital de Órbigo. Aquí queda constituida la Encomienda (mayor y menor) de la Orden, que sería la más importante al occidente de León y una de las más ricas de la nación o lengua de Castilla. Su jurisdicción alcanzaba en La Cepeda las villas de: Montealegre, Manzanal, La Silva, Escuredo, San Feliz de las Lavanderas y Riofrío; en el Páramo: San Pedro de Pegas, Acebes y Villazala; en el Órbigo y Jamuz: el priorato de San Román el Antiguo, San Juan de Torres y Villanueva de Jamuz. A mayores, detentó posesiones en buena parte de la Ribera, Páramo, Tuerto, Duerna y Jamuz. En el siglo XV pasa a poder de la casa de los Quiñones y de los condes de Luna.

El Passo Honroso. Don Suero y Don Quijote

En el año jacobeo de 1432 el caballero Don Suero, del linaje de los Quiñones, sostuvo, junto con 9 amigos mantenedores, 15 días antes y 15 días después de la fiesta del apóstol Santiago, el más famoso hecho de armas y uno de los últimos, de la Edad Media europea: el renombrado Passo Honroso. Se debe

esta denominación al reto que lanzó Don Suero a todo el orbe cristiano para que acudieran hasta este cruce sobre el Órbigo cuantos caballeros quisieren combatir, en liza reglamentada, contra él y sus compañeros, hasta romper 300 lanzas. Todo ello con el fin de liberarse del amor con que le había hecho prisionero la noble doña Leonor de Tovar. Acudieron a la disputa 68 caballeros de diversos confines: Portugal, Castilla, Valencia, Cataluña, Aragón, Francia, Italia, Alemania… Quien vino a justar encontraba el paso del puente impedido por los 10 mantenedores. Sólo después de lidiar, se le permitía continuar el camino. Esta gesta fue cronicada día a día por el escribano real Pedro Rodríguez de Lena en el *Libro del Passo*; el cual constituye, a juicio de muchos estudiosos, el primer embrión periodístico en español. Como curiosidad, da el escribano fe de haber estado aquí presente una reliquia insólita: el salero de la Última Cena de Cristo con sus apóstoles.

La figura desmesurada de Don Suero en los retos caballerescos que entonces empezaban a ser anacrónicos, su exaltado amor cortés y sus esmerados versos como poeta, le llevan a ser presentado como el prototipo predilecto del que Miguel de Cervantes creará su Alonso Quijano, es decir, el más glorioso caballero que han de ver los siglos: Don Quijote.

El repoblamiento leonés. El concejo. La cuna del parlamentarismo universal

Observamos que el viajero que se adentra actualmente en territorio leonés, a menudo desconoce dónde lo hace e ignora con frecuencia cuáles son sus rasgos identitarios. Como dato singular que el viajero debe tener en cuenta al transitar por los pueblos leoneses es que

cada uno de ellos se lleva rigiendo de manera independiente desde hace un milenio a través de una figura de ley consuetudinaria llamada "concejo". El concejo leonés es uno de los patrimonios inmateriales más poderosos de cuya existencia se debe saber y admirar. El concejo agrupa a todos los vecinos del lugar y se reúne tantas veces como sea preciso para los asuntos que atañen a la colectividad. El concejo es congregado al son de campana tañida, que repica con un toque específico para esta convocatoria. La forma del concejo es el corro de iguales. Cada casa o vecino está representado por una persona mayor de edad (indiferente que sea mujer u hombre) y las decisiones se toman por mayoría a mano alzada. El concejo se suele reunir en el atrio de la iglesia, bajo el árbol del concejo o, modernamente, en las casas que llevan su nombre. Esta institución milenaria da una idea del carácter de las gentes leonesas. Las mismas que acudieron a las cortes de 1188, convocadas por el rey leonés Alfonso IX en el monasterio de San Isidoro de León, que según ha proclamado la UNESCO constituyeron las primeras cortes parlamentarias del mundo.

La trashumancia. Cañadas y cordeles

"Por donde van las bestias, van los hombres", y a veces al revés. Hasta la puente del Órbigo llegan los cordeles trashumantes que vienen de las cumbres de Babia por la margen izquierda del Luna y del Órbigo, y el que procede del Páramo alto; aquí se unen en dirección a Astorga en donde entroncan con la más afamada cañada, al decir de Jovellanos: la de La Vizana o de La Plata, que descenderá por el Viejo Reino (siguiendo también la pauta de

la Reconquista) hasta la Extremadura leonesa. Los ganados de ovino han sido mayoritarios en este tránsito, pero no menos lo fueron las vacadas y yeguadas de la poderosa familia de los Sierra Pambley que en Hospital tienen casa.

La Guerra de la Independencia. La Línea del Órbigo

Durante la Guerra de la Independencia (1808-1812), nuestro puente sobre el Órbigo se erige como un paso tremendamente codiciado, tanto por los invasores franceses como por los defensores españoles. El general británico John Moore, perseguido por el propio Napoleón hasta Astorga y, luego, por el mariscal

Soult, mandó incapacitar el puente volando sus dos primeros y últimos arcos. Aun así, parece ser que se reparó provisionalmente con prontitud.

El puente de Órbigo se constituye como el centro de lo que fue llamado por ambos bandos la "Línea del Órbigo", es decir, la frontera en la que se sucedieron ataques y contraataques durante toda la ocupación, y que en los momentos postreros de la guerra fue baluarte de las tropas españolas, mientras que las francesas tomaron el Esla como su posición de ataque y defensa. Aquí estuvieron los generales franceses Loison, Clousel, Ferey, Bonet o Jeanin con sus respectivos batallones o divisiones. Y aquí les atacaron los españoles Castañón, Taboada, marqués de la Romana, Abadía o Santocildes; especialmente este último hizo de sus campañas sobre la Línea del Órbigo una de sus prioridades, defendiendo la posición de Astorga, llave del Noroeste. De aquí salieron las tropas del general Valletaux que fueron derrotadas en la batalla de Cogorderos por la división de Taboada y Castañón. Y aquí fue derrotada la división francesa Serás por la división del 6º Ejército de Taboada. Las tropas acantonadas a un lado u otro del puente fueron a lo largo de toda la guerra numerosas; el 24 de agosto del 1811, p. e., el general Abadía situó en este punto 12.000 hombres.

Durante la confrontación, los impuestos, saqueos, violaciones y demás desastres asociados a las guerras, se ensañaron con la Ribera toda, que fue, al igual que en otros momentos históricos, utilizada por su feracidad como despensa y solaz de los guerreros.

Sierra Pambley y la Institución Libre de Enseñanza

La Fundación Sierra-Pambley nace en 1887 de la mano de los promotores de la Institución Libre de Enseñanza: Francisco Giner de los Ríos, Manuel Bartolomé Cossío y Gumersindo de Azcárate, entre otros, que aconsejan a su mecenas, el hidalgo leonés Francisco Fernández Blanco Sierra y Pambley, para que destine su fortuna a la formación e instrucción de

los más desfavorecidos. A tal fin, don Paco, hijo de Marcos Fernández Blanco, natural de Hospital de Órbigo, y María Asunción Sierra y Pambley, de Villablino, estableció centros de formación en: Moreruela (Zamora), León ciudad, Villameca, Villablino y Hospital de Órbigo. En todos ellos la enseñanza y los materiales necesarios eran gratuitos. Los alumnos se escogían en la comarca de cada centro y se premiaban a los que descollaban con becas para proseguir los estudios. Estas escuelas perseguían la formación integral del ser humano desde las ideas ilustradas y liberales. La enseñanza era eminentemente práctica: aprender haciendo. Se razonaba y dialogaba y se practicaba más que se memorizaba. Los materiales eran los más avanzados de la época, empleándose ya entonces medios audiovisuales como linternas de proyección. La disciplina y el orden, siendo valores destacados, impedían los castigos físicos. Los exámenes eran sólo apoyo del conocimiento cotidiano que el profesor tenía de cada alumno.

La Escuela de Hospital de Órbigo se fundó en 1890. Tenía dos secciones: la de niños para Ampliación de Instrucción Primaria y Agricultura, y la sección de niñas, dedicada a la ampliación de Instrucción Primaria. Hubo 14 promociones con 476 alumnos en total hasta 1936 y 13 promociones de alumnas, en torno a 400, hasta la misma fecha. Con la Guerra Civil la Fundación fue incautada y su labor pedagógica desapareció. Al retornar la democracia, en 1979, vuelve a reorganizarse. Desde 1982, la cooperativa de profesores Helios 82 imparte diversas enseñanzas y actividades en las instalaciones de la Fundación, manteniendo vivo el espíritu de la Institución Libre de Enseñanza que tantas gloriales artísticas, científicas y profesionales dio a España. Ese espíritu permanece afortunadamente en la mayor parte del paisanaje de Hospital de Órbigo.

Campo y agua. La tierra de los mil cultivos

El Órbigo, desde el primer sedentarismo humano, ha sido un río al que se le ha sangrado para hacer feraces sus orillas. Mediante lo que en León se conoce como "puertos" o "torgas" se desvía parte del río y ahí nacen las famosas "presas", cauces que llevan el agua a las tierras de labor y a los múltiples molinos que fueron de cereal o de linaza. La Ribera es considerada la tierra de los mil cultivos. Dada su feracidad, aquí se han trabajado vegetales que

van desde la mayor parte de los hortícolas a plantas medicinales como la menta y la manzanilla, plantas industriales como el tabaco y la remolacha o exóticas como la adormidera o el kenaf. Sobresale sobre ellas el lúpulo, espectacular trepadora que en los meses de julio a agosto llama poderosamente la atención de los visitantes, y en septiembre inunda con su embriagador aroma toda la Ribera. El Órbigo es la comarca donde se produce más del 90% del lúpulo español.

También al Órbigo se le puede llamar "el río del azúcar", pues no hay ningún otro en territorio peninsular a cuyas orillas se hayan asentado tres fábricas azucareras (Veguellina, La Bañeza y Benavente).

Hospital de Órbigo es la sede del Sindicato Central de Barrios de Luna, creado en 1947: un organismo que reúne a todas las comunidades que se benefician de las aguas del Órbigo y del pantano de Barrios de Luna. Este sindicato regula los regadíos de 58.000 hectáreas.

El centro industrial de la Ribera

En el municipio de Hospital el sector primario, el dedicado a la ganadería y agricultura, es escasísimo, dado sus exíguos 4 kms cuadrados. El sector terciario es dominante, siendo el sector industrial y fabril muy importante. Esta tradición se puede remontar a los años 50 del s. XX cuando funcionaba "La Pajillera", una fábrica especializada en la creación de fundas de paja de centeno para botellas y objetos de vidrio. De aquí se llegaron a enviar en cantidades importantes hasta para Argentina.

En los años 60 se instala en el Puente la empresa láctea Aly (Industrias Lácteas Leonesas), que fue adquirida en 1968 por el grupo norteamericano Kraft, actualmente denominado Mondélez Internacional (después de su fusión con General Foods), uno de los mayores grupos mundiales de bebidas y alimentación. Aquí se fabrican, entre otras marcas, los famosos quesos Philadelfia o El Caserío y la mayonesa Kraft. Emplea cerca de 300 trabajadores, entre fijos y eventuales.

También el municipio cuenta con el único polígono industrial privado de la provincia, en donde se ubican diferentes empresas.

Asturianos: el turismo rural inventado en los años 50

Pasados los primeros años de la dura posguerra civil, y antes de llegar los años 50, comenzaron a afluir al Órbigo un buen número de asturianos que buscaban reposo, clima algo más seco que el suyo y buena alimentación. Lo que comenzó como una recomendación médica, en breve tiempo se constituyó en un fenómeno de migración temporal de gran importacia. Muchos miles de paisanos del otro lado del cordal cantábrico alquilaron habitaciones en casas agrícolas, compraron vivienda o levantaron una nueva. El influjo de los asturianos en la economía de Hospital y Puente fue decisiva, y no sólo en la economía, sino

también en las modas y costumbres. Quiere ello decir que, muchas décadas antes de que se inventara el hoy famoso "turismo rural", aquí ya se practicaba, sin normas, pero con todo éxito.

Parroquia de San Juan

Desde 1184 sabemos que ha existido un templo en el mismo lugar que se encuentra el actual, y siempre dedicado a San Juan Bautista. Aquel primigenio enclave fue el origen del asentamiento de la Orden de los Caballeros Hospitalarios de San Juan, también llamada Orden de Rodas o de Malta y que esta fue la iglesia matriz de la Encomienda Mayor de Puente de Órbigo.

La actual iglesia se edificó en torno a 1740, en sustitución de la anterior que se quedaba pequeña "por aumento de población en la villa y ser camino real para la corte y otras ciudades…". Tuvo adosados: claustro, cementerio y huerta o "vergel". En su interior se hallan significativas tallas del Bautista y de los padres de la Virgen, san Joaquín y santa Ana, y de propia Virgen; además de valiosos ornamentos y objetos sagrados donados por Fray

Antonio Gallego, natural de la villa, que fue arzobispo de Manila a finales del XVIII. En el pórtico de entrada, presidido por la cruz de Malta, se encuentran a ambos lados, los escudos de este arzobispo de Manila y también de Balbino Santos Olivera, otro hijo de la villa, que llegó a ser arzobispo de Granada a mediados del siglo XX, gran impulsor de la restauración del puente en 1952.

Parroquia de Nª Señora de la Purificación

Erigida sobre otras precedentes, la iglesia de la villa de Puente de Órbigo tiene como advocación la Purificación de María. Su actual fábrica data de principios del s. XVIII. A mayores de la Virgen, se veneran las imágenes de san Blas y de san Antonio, santos que son celebrados festivamente en sendas fechas. Hubo también en la villa dos ermitas, hoy ya desaparecidas, dedicadas a santa Catalina y a san Lázaro. También hubo una singular cofradía, la de san Pedro Ad Vincula, compuesta sólo por sacerdotes, en cantidad de 13 (el de la propia villa y otras localidades cercanas), cuya finalidad fue la administración de los muchos bienes que eran donados a las parroquias.

Lo más curioso de esta iglesia es la disposición en que se halla orientada. Mientras la mayor parte de los templos de la cristiandad, tienen su altar en dirección al sol salir, es decir, hacia el Este; ésta lo dispone hacia el sol poner, o sea, hacia el Oeste. Asimismo, su espadaña se encuentra en posición contraria a todas las que el visitante pueda encontrar en su viaje. Los misterios del porqué de esta ubicación están por determinar y dan pábulo a todo tipo de teorías esotéricas.

Cámping

El cámping Suero de Quiñones de Hospital de Órbigo tiene el honor de ser el primero de la provincia de León. Su fecha de nacimiento se remonta al año 1964 y desde entonces ostenta la matrícula CT-LE-01. Sus magníficas instalaciones albergan 218 parcelas y un total de

700 plazas. Ubicado entre la villa, las frondosas choperas que la rodean y el Órbigo, es un reclamo importante para los visitantes que optan por esta manera de sentir y disfrutar de la naturaleza.

La piscina de Hospital fue pionera en la provincia por sus medidas olímpicas. Sus instalaciones son magníficas y están abiertas de finales de junio a principios de septiembre.

Pesca y Jornadas Gastronómicas y Deportivas

El río Órbigo a su paso entre las localidades de Hospital y Puente, tiene reconocido un prestigioso coto de pesca sin muerte, muy frecuentado por los aficionados a estas artes. La trucha es la reina de nuestras aguas. Años atrás se celebraron jornadas de exaltación de nuestro salmónido; actualmente han vuelto y en el año 2015 tuvo lugar, en el mes de marzo, su tercera convocatoria en el nuevo formato.

Congreso Internacional de Literatura Medieval

Durante los años 2008 y 2009 se celebró en Hospital de Órbigo un Congreso Internacional sobre Literatura Medieval al que concurrieron especialistas en la materia de diversas nacionalidades. Del mismo prevalece el libro *Perspectivas de Literatura Medieval Europea*. Al ser paso jacobeo, son múltiples las publicaciones, documentales y películas en los que las dos localidades aparecen explícitas, alulidas o recreadas. Es, asimismo, lugar principal de la novela *La invisible prisión* de Luis A. Luengo.

Traje Regional y Festival Folklórico

El municipio de Hospital se llena de color y tradición todos los meses de octubre en los días que dedica a exaltar y poner de relieve la indumentaria propia de la Ribera y el bagaje musical que ha llegado hasta nosotros. De la mano del grupo local Surcos del Órbigo, se dedican tres días a celebrar lo propio y a hermanarse con las tradiciones de otros lugares de la Península.

María Palos

A la vera del Ebro, en el pueblo de San Adrián nació, mediado el siglo XIX, María del Olvido Sádava del Rincón. Su familia, con una horticultura suficiente, le procuró estudios en un colegio religioso de la vecina y bimilenaria Calahorra para que olvidara prematuros amores adolescentes con muchacho que no convenía a los intereses paternos. Fue estudiante entusiasta de las ciencias y a la edad de veinticinco años decidió abandonar los caminos del Señor e iniciar el camino hacia Santiago de Compostela.

En julio de 1874 llegó a la Puente del Órbigo. Deslumbrada ante aquel paisaje nemoroso decidió ralentizar su paso y disfrutarlo por un tiempo. Recorrió la Ribera hallando cuanta botánica precisaba para sus fines. El agua perlada del río en aquel verano tórrido, la subyugó y allí, en el segundo arco menor apuntado, sobre un tajamar de la puente góticorománica, plantó su domicilio.

Al poco de llegar a la Ribera fue motejada por los vecinos como María "Palos", por su afán diario en recoger ramas y plantas, bien para dar calor a su abrigo, bien para realizar las pócimas y emplastos sanadores con los que ayudaba a los peregrinos y a los comarcanos que lo solicitaban. La fama de sanadora se extendió por media provincia, y, a pesar de su éxito, continuó viviendo como ermitaña en la puente.

La fibra de la navarrica y un cuchillo de matar los cerdos hicieron desistir a decenas de asaltantes que la pretendieron por la fuerza. Aguas arriba del puente, en el lugar del Patacal, recogiendo bayas y semillas fue donde María conoció a un joven pescador de Villamor, de nombre Roberto Matilla Benavides, y allí prendió el amor.

Al quinto año de su estancia, Roberto y María publicaron su idilio y juntos volvieron a la otra ribera, la del Ebro, en San Adrián.

Pasados los años, a la figura de María Palos la envolvió la neblina de la leyenda. Los viejos certificaban su existencia, los más jóvenes argumentaban que era un cuento de viejos, hasta que el paisano don Balbino Fernández Martínez, de los "Tarragones" de Puente Órbigo, gran aficionado a la lectura y escritura, en el año de 1937, de milicias por San Adrián, pudo certificar cuanto se tenía por leyenda.

La leyenda del Patacal

Allá donde un brazo de la antigua presa de Castañón, también llamada la Castañona, desploma sus aguas en estruendosa cascada al lecho del Órbigo, allí, en aquel paraje de inextrincable vegetación, donde el río se remansa sobre su lecho de melosa arcilla, allí, se viene contando secretamente desde tiempo inmemorial entre enamorados, y también como confidencia íntima de mujer a mujer, que la que quiera quedar preñada ha de cumplir con un rito que ayuda en esta labor. Se trata de que la mujer que pretendiere quedar encinta, recoja tres piedras "tajuletas" (planas) de la orilla del río, siempre por debajo del puente

del Passo y antes del puerto de la Presa de Veguellina, y se llegue sola o en compañía de su pareja, y en este bucólico paraje del Patacal que hablamos, escriba (ahora se hace con rotulador o bolígrafo, pero siempre se empleó otra piedra puntiaguda con la que "rayar") en cada una el nombre de la madre, del padre y del hijo que desea; lanzando a continuación, en dirección a la cascada de la otra orilla y tratando de "capar el agua" cuantas más veces mejor (saltos de prosperidad), las dos piedras de los progenitores y dejando a la orilla la del esperado descendiente. Las riadas de invierno, habitualmente, acaban arrastrando la piedra con el nombre de la criatura. Hay quien afirma que el tiempo en que tarda el río en llevar la piedra hasta el lugar donde se recogió, será el tiempo de vida del retoño que se busca tener.

Festividades

Ya en el Diccionario de Madoz se recogen las virtudes para solaz y recreo de la ubicación de nuestros pueblos. Como consecuencia histó-

rica de ello, nuestras gentes siempre han sido dadas al trabajo y a la celebración. Todo el año está jalonado con fiestas en nuestro municipio, como es de rigor, éstas se incrementan en época estival. Aún así, hay que anotar que la fiesta de invierno es San Blas en el Puente. El Antruejo o Carnaval también se celebra con gran estrépito y desfiles. Las fiestas religiosas de verano son: San Antonio en el Puente y San Juan en Hospital.

Por otra parte, la SRJ, la Sociedad Recreativa Juvenil que viene funcionando desde los años 50 del siglo XX, ofrece todos los fines de semana sesiones de discoteca y clases de baile; y los diferentes establecimientos del lugar se encargan de promocionarse con conciertos y actuaciones variadas.

Paseos a pie y en bicicleta

Las orillas del Órbigo son una fuente de placer oxigenante en cualquier época para el que pasea o bicicleta. Al rumor del río, le acompaña una extensa gama de árboles y arbustos

de ribera, en donde predomina el chopo, "el galgo de los árboles de las vegas leonesas" como escribiera Ortega y Gasset. Se trabaja en la senda verde de Carrizo hasta la unión del Órbigo con el Tuerto, entre Requejo y La Bañeza.

Es obligatorio visitar la secuoya gigante de la finca Villa Blanca, el ser vivo más longevo de Hospital: 215 años; 32 mts de altura.

A mayores, tanto por la Ribera como por el Páramo Cerrajero que nos rodea, se puede caminar o andar en bicicleta con absoluta comodidad, dado que son planos horizontales con total ausencia de pendientes. En esos paseos, son dignas de admirar las parcelas con su gran variedad de cultivos y los pueblos a los que, casi sin querer, se llega o se sobrepasa, por la extremada cercanía entre ellos.

Gastronomía

La gastronomía riberana, que se puede degustar en todos nuestros establecimientos restauradores, goza de una variedad y calidad difí-

cilmente encasillable. Si la sopa de truchas (única sopa en el mundo que ha de comerse con tenerdor) es el plato estrella, no menos sabrosas son las diferentes maneras de presentar el emblemático pez del Órbigo. Pero, a mayores, otros platos como las ancas, el llosco, las alubias, los callos, las mollejas y el bacalao son una elección segura, acompañados de las múltiples verduras y legumbres riberanas de temporada.

Las Justas Medievales del Passo Honroso

El primer fin de semana de cada junio se celebra en el municipio una recreación

histórica en recuerdo del hecho de armas abanderado por Suero de Quiñones para liberarse del hechizo de amor en el que le tuvo sumido su dueña, doña Leonor de Tovar. Es sin duda uno de los acontecimientos lúdicos más importantes de la provincia, al que acuden más de 40.000 visitantes. Están declaradas de Interés Turístico Regional. El asunto crucial es el combate en duelo a caballo entre D. Suero y sus compañeros mantenedores frente aquellos caballeros que llegan al palenque a disputar y romper lanzas, pero en torno a esta espectacular puesta en escena, el sábado y el domingo de la conmemoración están repletos de actividades que nos devuelven al final de la Edad Media: gran mercado, misa con rito y canto medieval, danzas de las Damas del Passo, campamento militar con todo tipo de ajuar bélico y lúdico de entonces, exhibición de de pendones, cetrería, bandas de gaitas, teatro callejero, conciertos, cena medieval, desfile de antorchas… Dos días de absoluta intesidad en los que la práctica totalidad de los vecinos, vestidos al uso medieval, reciben al visitante con la hospitalidad y alegría ribereña que les caracteriza.